

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación Internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

AÑO VII

MADRID

Viernes 6 de Julio de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.
 Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
 Federación Librepensadora. Apartado 106.—Madrid.
 La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 280.

EL AÑO AMERICANO

CONGRESO INTERNACIONAL
 Librepensador de Buenos Aires.
 20 de Septiembre de 1906.
 Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.
 Secretario general: Sr. José C. Soto.

ADHESIONES

Rebasando razón.

D. Fernando Lozano: Madrid, España.— Venerable y querido señor: Ruegole acepte mi ardiente adhesión al Congreso internacional del librepensamiento, que se celebrará en Buenos Aires en Septiembre próximo y me represente usted en él como enemigo que soy de toda clase de religiones, y sobre todo de la católica apostólica romana, que es la más feo que puede concebir el cerebro humano. Ese monstruo existe únicamente para subyugar y abusar de los ignorantes, inculcándoles sofismas y mentiras inicuas, cuyo resultado es la superstición, hipocresía, egoísmo y todos los males que de estos tres substantivos se derivan para martirio e infierno de los vivos, pues para los muertos no existe, como esos picaros religiosos cuentan y cuentan en sus fábulas y novelas.

Todos mis votos son para dicho Congreso y otros análogos que se celebren en lo futuro a fin de que la Ciencia extienda sus alas amorosas y haya paz y progreso. La verdadera civilización en el mundo no existirá mientras no se reconozca por todos que nuestra misión aquí, sin distinción alguna, es trabajar en lo que es útil, procurando siempre mejorar los medios de producción para obtener mayores beneficios, y al alcance de todos debe estar que esto no se consigue con las doctrinas inmundas que albergan las religiones y principalmente la católica, sino con la Ciencia y el trabajo, que son la base de todo lo bueno creado por el hombre.

Merced a la Ciencia se hacen hoy viajes largos y rápidos con muchas comodidades, la producción aumenta gradualmente con los adelantos de la Ciencia en todos sus ramos. Con la Ciencia y el trabajo de todos seremos felices, y en cambio con las religiones todo es sinónimo de maldad, hambre, hija de la ignorancia y nada de amor al prójimo.

Salud, venerable Sr. Lozano, para que continúe usted iluminando con su sabiduría la senda del bien que todos debemos seguir. Suyo afectísimo y atento s. s.

M. GONZÁLEZ B.

Nueva York, 12 Junio 1906.

Querido maestro: Entusiasta lector de LAS DOMINICALES, le ruego se sirva representarme en el Congreso de Buenos Aires.

Viva el librepensamiento.

AGUSTÍN TUDÓ.

Tortosa, 23 Junio 1906.

Adhesión de un entusiasta.

D. Fernando Lozano: Venga pronto esa República D. Fernando, pues nadie mejor que nosotros los que habitamos fuera de España, sabe la idea tan errónea que de ella tienen los que no la conocen, llegando hasta decir que es lo más atrasado de Europa.

Reciba mi adhesión al Congreso Librepensador de Buenos Aires, en el cual nombro a usted delegado.

LORENZO NICOLA GARCÍA.

Habana, 25 de Mayo de 1906.

Grupo de federales librepensadores.

D. Fernando Lozano: Nuestro distinguido maestro: Los que firman la presente, le nombran su representante en el Congreso Internacional de Buenos Aires. En el día de hoy conmemoramos el 22 de Junio de 1894, fecha en que dió a luz el programa del partido federal D. Francisco Pi y Margall, aquel apóstol de la Ciencia, que nunca lloraremos bastante, los verdaderos hijos de España.

[Viva el librepensamiento! Paso a la Federación! ¡Abajo el papado!
 Anacleto Miñano, Mariano Miñano, Felipe Cánovas, Manuel Cánovas, Guillermo Miñano.
 Ricote, 22 Junio 1906.

D. Fernando Lozano: Los republicanos y librepensadores de este pueblo, con el deseo vivo de que cada uno contribuyamos con nuestro pequeño grano de arena para levantar la ola que barra para siempre ese fantasma ó fábrica de mentiras que se llama Iglesia católica, nos adherimos al Congreso de Buenos Aires, y nominamos a usted para que nos represente en él.

Nos despedimos de usted con un ¡Viva el librepensamiento!

LUIS ESTEBAN GARCÍA.

Ahíllones, 23 de Mayo de 1906.

Fernando Mátos Vera, Antonio Vizuelo,

Santiago Izquierdo, Juan Pilar, Antonio Niceta, José María Mátos, Julián Espinosa, José Sánchez, Francisco Gálvez, Antonio Lirónes, Laureano Lora, Pedro Martín, Jesús Mosquera, Antonio Blanco, Juan Granada, Manuel Granada.

Querido Demófilo: Hace dos años que soy lector de su semanario LAS DOMINICALES, y si me satisfacía al principio su lectura, me satisfacía mucho más ahora, por entender mejor las ideas que usted propaga.

Reciba mi ardiente adhesión al Congreso que se ha de celebrar el próximo mes de Septiembre.

¡Abajo las religiones!

¡Viva el Librepensamiento!

BUENAVENTURA BOROÑAT BATALLA.

Valls, 23 de Junio de 1906.

D. Fernando Lozano: Apreciable señor: Este entusiasta librepensador y lector de LAS DOMINICALES, le ruego le represente en el próximo Congreso de Buenos Aires.

Salud y librepensamiento.

J. ESCODA.

Reus, 25 Junio 1906.

Desde París.—Buen catalán.—Digno hijo de su padre.

Ruego a D. Fernando tome nota de mi incondicional adhesión al Congreso de Buenos Aires y a la vez tenga la bondad de representarme en él a un lector de LAS DOMINICALES desde van dieciséis años. Yo llevo ya treinta y tres años de vida.

MANUEL MOLINS.

Uno de los firmes.

Respetable maestro: Conste mi adhesión firme y sincera al Congreso librepensador de Buenos Aires, nombrando a usted para que me represente.

¡Viva la paz universal!

DANIEL BEJARANO.

Pozoblanco, 24 Junio 1906.

Buenos españoles.—Desde los Estados Unidos.

D. Fernando Lozano: Respetable ciudadano: Varios amigos y convencidos de lo grandioso que son las ideas librepensadoras y fieles observadores de su santa doctrina, le rogamos nos represente en el Congreso de Librepensadores que tendrá lugar el 20 de Septiembre en Buenos Aires.

Aprovechamos esta oportunidad para consignar nuestra entusiasta protesta contra el monstruo vaticanista, y dando un viva a la paz universal y al librepensamiento, se despiden de usted sus más entusiastas correligionarios, Joaquín González, Luciano Baranda, Pedro Llusá, Manuel Membela, Juan Colado, Ramón González, Cástor González, Ángel Fernández, José Iglesias, Jesús B. Sammiguel, Camilo Bello, Alfredo Piniella, Jesús Farés, Gonzalo Pia, José Toffaletti, Rinaldo Toffaletti.

Port Tampa City Fla., 14 Mayo 1906.

Matrimonio venerable.

El venerable anciano D. Rosendo Sierra, médico de San Martín de Trevejo (Cáceres) y su digna esposa doña María Cruz, se adhieren al Congreso de Buenos Aires y dan su representación a Fernando Lozano.

Nuestro director se honra mucho en llevar la representación de ese noble matrimonio, que viene apoyando desde su aparición a LAS DOMINICALES.

Hay que ver el tesoro de constancia, de rectitud, de amor a la libertad que representa esa adhesión de toda una vida a la causa de un periódico cuya sola lectura es una nota de estigma puesta por la implacable clerical que no perdona jamás y que persigue con una saña cruel, sin reparar en medios por criminales que sean.

Sólo hombres de una reflexión sólida y firme como el Sr. Sierra que, sobre ello, están animados de un espíritu de bondad infinita hacia los débiles y oprimidos, pueden ofrecer esos ejemplos de perseverancia inmutable.

Cierto que hubiera sido imposible, absolutamente imposible, sostener en España un periódico como LAS DOMINICALES, sin contar para apoyarlo con apoyos de granito como la voluntad de D. Rosendo Sierra.

¡Buen matrimonio!

Respetable D. Fernando: Hoy hace once meses que he contraído matrimonio puramente civil (LAS DOMINICALES lo publicó) y cada día tanto mi esposa como yo amamos más los ideales del librepensamiento. Por lo tanto, nominamos a usted y a doña Belén Sárraga, para que nos represente en el futuro Congreso de Buenos Aires, que tendrá lugar en el mes de Septiembre próximo.

Salud y librepensamiento le desean sus admiradores,

CARMEN AOSTA.

MIGUEL MARTÍN PÉREZ.

Tazacorte-Palma (Canarias), 20 Junio 1906.

POR EL HONOR DE MADRID Y POR LA REPÚBLICA

Es una vergüenza para Madrid, ciudad esencialmente liberal, ciudad esencialmente republicana, verse esclava de unas cuadrillas de barrenderos y empleados de menor cuantía, que son los únicos electores que pueden reclutar este régimen mal oliente y en total descrédito.

Madrid debe estar como Barcelona, gobernada por republicanos.

Madrid debe estar como Zaragoza, gobernada por republicanos.

Madrid debe levantar la cabeza, como al fin lo supo hacer Sevilla, y decir: «Fuera videntes monárquicos», y abrir una nueva era de dignidad y de honradez republicana.

Por qué no ha cumplido ese deber? Porque los republicanos de Madrid no lo han querido, porque son torpes, porque se dejan arrastrar por alavismos revolucionarios.

Abra los ojos a la verdad. Obremos como hombres conscientes y reflexivos.

Todavía hay quien cree que la revolución consistió en los tiros, en las barricadas, en las sublevaciones de soldados.

¡Por qué? Porque nuestros mayores emplearon esas armas para hacer la revolución.

No hay otro motivo.

Se confunde el instrumento con el fin; y de igual suerte que los campesinos franceses empleaban poco a la hoz y la hoz, como armas contrarrevolucionarias para combatir a los batallones de la República en marcha, para hacer cumplir la ley de separación, hay aquí republicanos que creen que con el arma del fusil y de la barricada van a destruir los regimientos armados de Masers y las baterías de cañones de acero y de tiro rápido, que reducirían a polvo en tres minutos, todas las barricadas de que se valieron nuestros gloriosos padres para conquistarnos la libertad.

El error fundamental de nuestros revolucionarios de hoy, es ese: querer emplear las mismas armas de combate que nuestros padres, sin observar que aquellos no tenían otras, y sin hacer otra observación más profunda aún, a saber: que emplearon aquellas armas a fin de poner en nuestras manos otras de infinidad más alcances que las que ellos emplearon.

He ahí el hecho hondo hacia el cual deben llevar sus miradas los hijos del pueblo, sino quieren seguir perdiendo la pólvora en salvas.

Nuestros padres nos legaron armas revolucionarias de una potencialidad irresistible, mayor que la de todos los fusiles y todos los cañones que aparecieron el poder público. Sólo que el pueblo inconsciente y torpe no ha aprendido a manejar esas omnipotentes armas.

Ruiz Zorrilla, viviendo en los linderos de los viejos y los nuevos métodos de revolución, fracasó por eso. Empleó los viejos métodos y se vió por todas partes vencido.

En cambio, surge una democracia inteligente y enérgica en Barcelona; reflexión, piensa; emplea las nuevas armas revolucionarias que pusieron en nuestras manos nuestros padres, y obtiene el más ruidoso de los triunfos. Ahí lo veis bien a la vista en los acontecimientos realizados ayer en aquella ciudad. El alcalde del rey huye de Barcelona y entrega la vara para que gobierne el alcalde republicano. En Barcelona no se encuentra ya un monárquico dinástico para un remedio. Los partidos monárquicos se han disueltos. El Municipio está gobernado por republicanos. En cuatro años de gobierno republicano se ha hecho la más profunda de las transformaciones en el régimen municipal. Al desorden ha sucedido el orden. Al saqueo municipal la moralidad. No había allí hacienda municipal, como sucede aquí aún, en esta infecta casa municipal; no se sabía allí ni lo que debía el Municipio. Hoy en Barcelona, cada concejal puede conocer la situación diaria de la deuda y de la caja del Municipio, que se le presenta en un estado del tamaño de un papel de fumar.

He ahí una revolución, hecha sin haber disparado un tiro ni levantado una barricada.

¡Por qué? Por haber empleado esas nuevas armas intangibles, legadas por nuestros mayores revolucionarios, contra las cuales se estrella batallones y baterías del régimen monárquico.

Tales son la asociación, la reunión, la imprenta, y, como corona y resultante, el sufragio universal.

El pueblo que sabe emplear el sufragio, es ya invencible.

El gran Víctor Hugo lo vió bien claro, con su vista de águila, desde el primer momento: «Acabarán, decía, las luchas de la fuerza, para comenzar las de la idea. A la bala que mata, sustituiremos el voto, que vivifica.»

Allí se ve resplandeciendo esa verdad, en Barcelona, donde, sin matar a nadie, se ha

verificado la más honda de las revoluciones en la vida municipal.

Allá se ve en Francia donde, la maravillosa revolución de incautarse del Estado de las iglesias se ha efectuado sin bárbaras, sangrientas guerras civiles, por la virtud suprema del sufragio universal.

Poner todo el pensamiento, todo el valor, todo el ardor revolucionario en la conquista de los comicios; he ahí el deber ineludible de los republicanos que no quieren perder el tiempo en vanas ilusiones y simulacros de revolución.

No excluimos nosotros la posibilidad de un movimiento de fuerza ni la necesidad de llenar cualquier ciudad un día de barricadas. Pero aún eso se facilitará considerablemente si esa ciudad está gobernada por republicanos. ¡Qué diferencia para un caso de fuerza, entre Barcelona, con todo el funcionamiento municipal y todo el poder del Ayuntamiento en manos de los republicanos y Madrid gobernado por los monárquicos!

Pero eso, aun el revolucionario atávico que cree que con su pistón viejo va, desde una barricada, a desmontar la batería de cañones de acero que le apunta para barrerle como polvo, lo primero que debe hacer es conquistar con el voto el Municipio, porque con ello tendrá ya la calle por suya, los empleados municipales a su devoción y toda la fuerza moral que da la autoridad local.

En suma, que no cabe ya, sino en locos de atar, reírse de ir a las luchas de las urnas, aunque realmente estén dispuestos, y no sea una alharaca; a ir a la lucha en las barricadas.

Podría mañana el Partido Republicano madrileño, después de repetidas luchas victoriosas y en posesión del poder municipal, inspirar cuidado a los Gobiernos. ¡Se amenaza con un movimiento armado. Pero hoy! Amenazar por eso, actualmente, en discursos rimbombantes, con hacer la revolución, es una mierda sofocante.

He ahí por qué los revolucionarios de verdad, los que quieren derribar el actual régimen y conquistar poder y reformas y ventajas positivas para las clases populares, tienen que concentrar toda su atención y todas sus fuerzas en la obra de triunfar en la lucha electoral que se avecina, y abrir con ella una era de sucesivos triunfos que acabe con la posesión plena del poder municipal para el Partido Republicano.

He ahí el plan revolucionario verdad que, en adelante, debe seguir el republicano madrileño que no quiera perder más el tiempo en odiosos visionarios de revoluciones venidas del cielo: ir paso a paso conquistando triunfos electorales, hasta ser amo del gobierno municipal de Madrid.

Que si lo fueras; ¡si lo fueras, la monarquía se haría imposible en España, porque quien domina la cabeza domina al cuerpo.

¡Que vienen sucesos extraordinarios que traen por otros caminos la República!

Perfectamente. Los triunfos que vayamos alcanzando en Madrid, lejos de desviar esos sucesos, los atraerán. De todas maneras, las conquistas que vayamos realizando quedarán como una ganancia positiva, venga ó no venga por otras direcciones la República.

Esto es, que no hay republicano alguno madrileño que tenga derecho a excusarse de sumar su esfuerzo al esfuerzo común, en las batallas electorales que se vayan ofreciendo.

Seguridades de triunfo.

¡Que puede triunfar el Partido Republicano en Madrid si lo quiere!

¡Qué duda cabe!

Lo ha querido enérgica y seriamente dos veces, y ha triunfado.

Lo tiene todo para triunfar: tiene la razón, tiene la fe, tiene el número, tiene la organización. Mientras que los monárquicos no tienen ni razón, ni fe, ni número, ni vergüenza, ni nada. Todo el Partido liberal cabe en un puño, y ahora ni votará siquiera en la elección próxima, porque el Comité se ha ido enfadado con el Conde de Romanones, el cual tendrá una alegría suprema al ver que los republicanos conquistaban un soberano triunfo en Madrid.

El Partido Republicano no tiene, por tanto, otros enemigos que combatir en la lucha próxima, que las terribles falanges de barrenderos disfrazados de electores, y los feroces escribientes y altos funcionarios de mil pesetas anuales que ofician de presidentes é interventores de mesas.

Meter en cintura a esa ralea, he ahí en el fondo a lo que se reduce toda la batalla que hay que dar para conquistar un triunfo, cuya

transcendencia no se puede apreciar y medir suficientemente.

En resumen, y por tanto, para obtener en las elecciones próximas el más ruidoso de los triunfos, basta tener un poco de valer cívico, no más que un poco, yenda a las urnas resueltos a hacer cumplir la ley, obligando a correr como gamos a los fantoches que pretendan ejercer de Nerones electorales, para aterrorizar a los cándidos y pusilánimes republicanos.

Llevar a las mesas interventores republicanos que hayan demostrado estar resueltos a cumplir como hombres su deber, y poner a sus órdenes a todos los electores de la sección, a fin de que estén allí, durante el día, si es preciso, para asistirles, por si algún miserable, vendido al gobierno, injenta atropellos; he ahí todo lo que hay que hacer.

Pues eso lo vamos a hacer.

La Junta Municipal se ocupa desde hace tres sesiones de organizarlo.

Todo eso se dominará.

Hay que abrir una nueva era de vida republicana. Dejar de ser visionarios y vamos en busca de realidades. La realidad del triunfo electoral la tenemos en nuestras manos. Cuando la conquistemos, todos se animarán y comprenderán la factibilidad de otros triunfos ulteriores, hasta llegar al final que nos hemos propuesto de ser amos del Municipio de Madrid.

No hay otra salvación para ese Municipio corrompido y desorganizado que nuestra pureza republicana, como no la habido en Barcelona.

Un Municipio republicano hará, a la vuelta de cortos años, la más profunda revolución en la vida comunal madrileña.

Habrá higiene, habrá limpieza, habrá ornato, habrá baños públicos para los trabajadores y la clase media, que ni se puede siquiera lavar. Se ensancharán las vías; se acortarán las distancias, porque todo el mundo podrá ir en tranvías municipalizados. Los mejores artistas contribuirán con el Municipio a embellecer la ciudad, capital de la patria de Velázquez, del gran teatro del siglo XVII y del Romancero, esto es, de la patria de la estética que tienen cubierta de oprobio ediles, cuyo molde supremo, en cuestiones de buen gusto, es el voluminoso Aguilera. Habrá hacienda municipal, porque Madrid tiene todos los recursos que quiera para realizar las más atrevidas empresas de reforma, pero a condición de que haya un Municipio republicano que demuestre después de dos ó tres años de experiencia, que se le pueden abrir de par en par las puertas de habitaciones llenas de oro, sin tocar una moneda, porque su objetivo no es enriquecerse, sino hacer bien, bien sin tasa, bien a manos llenas, a este bueno, inteligente, pero abandonado y despreciado pueblo de Madrid.

Hay una cosa, sobre todo, en que un Municipio republicano una vez que tome arraigo pondrá su alma toda entera, y es aquella en la cual los Municipios monárquicos no han puesto ni la más mínima cantidad de aliento: tal es la enseñanza infantil y popular.

¡Dados cuatro años de gobierno municipal republicano, y haremos de Madrid una Atenas popular!

Veréis surgir escuelas, granjas, gimnasios, estanques de natación, campos de recreo. Los cuerpos de la juventud irradiarán salud; las almas irradiarán luz como las estrellas.

Si los madrileños se penetraran de esa verdad, sobre todo las madrileñas, las madres, entonces sí que tendríamos revolución por las calles, porque no habría quien pudiera contener el impulso de esas buenas mujeres para ir a conquistar, asegurada y sin dilación, la felicidad de sus hijos.

Saber que de estas escuelas de Alberto Aguilera, edil clásico madrileño, en las cuales no hay ni espacio, ni material, ni maestros, ni higiene, ni inteligencia, ni otra cosa que ignorancia y brutalidad y enfermedades físicas y morales para los niños, iban a pasar éstos a las escuelas republicanas, bañadas en aire en luz, en armonía musical, porque en todas habría su sinfonía, disponiendo de todo el espléndido material de enseñanza moderno, con los ojos del Municipio allí todos los días para que nada faltara, y donde los niños encontrarían un almuerzo gratuito facilitado por las cantinas escolares...

¡Qué madre popular, a pensar en esto y tener por seguro esto, no se echaría a la calle a levantar barricadas, aunque muriera en ellas, si sabía que su amado hijo iba a encontrar con esa felicidad una base intensa de nueva, desahogada vida, porque es sabido que el hombre instruido ve abrirse delante todos los caminos para conquistar un porvenir asegurado!

El polaco que llama, le mejor que arriga su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el abarca que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Luzero.

Desde la India hasta la Francia el sol no se mueve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos vos hermanos.—Voltaire.

Hay el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krossa.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despejen los templos y caigan hechas polvora los idoles, y se arrojen bajo el fango los adoradores del vellaco de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso a la verdad divina!—El Espéculo del siglo.

Pues bien; nosotros deseamos convencer á todo el mundo de que no hace falta imponerse ese cruento sacrificio de dar de nuevo la vida en las barricadas para hacer la felicidad de la infancia madrileña. Basta que sigan todos nuestro plan, el plan de la Junta municipal, que es, mediante la lucha de los comicios, conquistar como Barcelona, como Valencia, como La Coruña, como Zaragoza, el gobierno municipal.

Convencido de esta verdad, amigos nuestros, á las buenas mujeres del pueblo madrileño. Decidlas que de ellas depende la felicidad de sus hijos. Decidlas que no es á las puertas de las iglesias donde deben ir á pedir la felicidad á santos que las matan de hambre y no dan instrucción á sus hijos, á pesar de venir rezado siglos y siglos como lo han hecho nuestros antepasados, sino á las puertas de los colegios electorales, á sacarles los ojos á los agentes que enviará Aguilera á actuar de electores falsos, é ir asimismo á denunciar á los grupos de republicanos los embuchados, que llas con su buen olfato descubrieron, sin dejar al paso de escurrir en la cara, áfeándose su infancia, á los proletarios que se pretan á vender el voto y á votar varias veces en favor de los verdugos del pueblo, haciendo así traición á su clase y perpetuando la miseria en que se ahogan bajo autoridades miserables que no contentas con dar á los obreros jornales infimos como los que se dan á los braceros del Municipio, todavía los obligan á cometer el delito de vender y suplantar el voto.

Sin duda, desplegando una actividad infatigable para mover al buen pueblo madrileño, haciéndolo comprender los inmensos bienes que recogerá de la obra sistemática que se ha propuesto la Junta municipal, el triunfo tiene que ser grande y ruidoso.

La verdad, la justicia, la conveniencia, todo nos acompaña.

¡Qué obrero que no sea un idiota y un mal padre, votará por los candidatos de Aguilera, ese alcalde que lo ha sido todo en Madrid tantos años y tiene las escuelas municipales en el miserable abandono en que se encuentran!

De ahí, de esa espesa masa de sombras, no puede brotar un solo rayo de luz. ¡Qué mercería! ¡jardineros del Parque de Madrid, si os disfrazáis una vez más de electores para servir á ese Municipio monárquico que os paga dos pesetas de jornal, cuando si habieráis traído un Municipio republicano, tendríais al menos tres pesetas como ha señalado de jornal mínimo, hace largo tiempo, á sus trabajadores, el Municipio republicano de Barcelona!

El dependiente del Ayuntamiento madrileño que no vote en la elección próxima contra los candidatos de ese alcalde, que le viene privando desde hace años de una peseta más de jornal como ya cobraría á haber aquí un Municipio republicano, ese dependiente que se haga el vil instrumento de los monárquicos que le desprecian hasta no darle ni lo preciso para comer, será un imbécil que merece que le azoten sus amos, y le escupan sus compañeros.

Pues tenedlo presente: esa es toda la base del cuerpo electoral monárquico; gantes que, á pensar un poco, deben ser los enemigos más acérrimos de la candidatura ministerial. Porque es por ellos, por su clase, por aumentarles de jornal, por dar á sus hijos la más amplia y útil instrucción, por quien nos tomamos nosotros todo este trabajo y todo este calor.

Ya lo hemos dicho repetidamente y lo sabe bien todo el mundo: nosotros que nos tomamos todo este vivísimo interés en la elección, no queremos ser diputados, ni concejales, ni nada por Madrid; no lo aceptaríamos, aunque nos lo dieran sobre una penna de oro. No nos mueve otra cosa que hacer bien á los obreros, que hacer bien á las buenas madres madrileñas, hacer, sobre todo, un inmenso bien á los niños, donde está el porvenir y la felicidad de España.

¡Y qué madrileño y qué madrileña que no tenga un corazón de roca no se ablandará ante causa tan dulce y tierna como la de la infancia abandonada! ¡Quién vendrá á luchar á nuestro lado!

Por eso vamos á triunfar ahora. Lo que vamos á hacer hoy no tiene nada que ver con lo de ayer.

Aquello resultó de impulsos; esto que emprendemos ahora es un sistema. Emprendemos una conquista: la conquista de Madrid, por el republicanismo, á fin de hacer derechos de bienes á esta bella, querida ciudad.

Quien sólo crea que estos peruleros monárquicos, gastados y corrompidos hasta la médula, pueden hacer nada útil por Madrid, son idiotas. Empuñad escobas y echadlos á la basura que es su compañía, eso es lo que precede.

No hay que ser republicano, basta, por eso, ser madrileño para asociarse á esta grande obra de salud, que sólo puede realizar un Partido de fe y de esperanzas como el Republicano.

¡Fuera pesimismo!
Todos los buenos á nuestro lado, al lado de la Junta municipal, que va á conquistar primero Madrid, y luego España entera para la República.

Telegrama del Congreso de Oporto.

Sobre el telegrama dirigido por la Junta municipal republicana de Madrid al Congreso de Oporto, dice un telegrama de *El Liberal*:

«Fueron aprobadas dos violentas proposiciones contra el ministro de Hacienda, y leyóse después un telegrama de D. Fernando Lozano, en nombre de la Junta municipal republicana de Madrid, saludando al Congreso y haciendo votos por el triunfo de la democracia en los dos

países. El telegrama, que fué calurosamente aplaudido, se ha contestado con otro agradeciendo su saludo á los republicanos españoles.»

En efecto, nuestro director recibió el siguiente telegrama:

«Porto, 29 Junio.

»Fernando Lozano:

»El Congreso republicano portugués, agradece el saludo de la Junta municipal republicana de Madrid y saluda á la democracia española.

Alburquerque, Presidente.»

Nos falta hoy espacio para subrayar la importancia del Congreso de Oporto, que, como esperábase, ha sido enorme.

CARTA DE ODÓN DE BUEN

Stg. Presidente del Congreso Nacional italiano de Librepiensadores.—Mila.

Honorable colega: Siento vivo pesar en no poder concurrir á esa brillante reunión del radicalismo italiano.

La carga pesada de organizar y conducir á Roma la expedición de librepiensadores españoles á bordo del vapor *Mallorca*, con motivo del memorable Congreso Universal, me impidió en aquella fecha intimar, confraternizar, como hubiese querido, con los valerosos directores del librepiensamiento en Italia.

Pudieron estos ver, simplemente por nuestro acto de presencia, que aquí en la vieja España el sentimiento liberal es formidable y está dispuesto á arrancar de raíz el árbol secular del fanatismo religioso, poniendo por encima de los conventos de Loyola las imágenes de Giordano Bruno y de Servet.

No será España el refugio del papado cuando le barra de su suelo la libre Italia, ni puede esperar el clericalismo ensobrecido vivir tranquilamente en este país que fué siempre su baluarte.

España librepiensadora marcha al lado de Italia en la obra de regenerar nuestra gran raza latina, cuya única causa de inferioridad está en el predominio de un clericalismo brutal, egoísta, ignorante y de una religión que esteriliza los arranques de nuestro genio, las energías de nuestro pensamiento y la fortaleza de nuestros brazos, separándoles de la obra fecunda de estudiar la Naturaleza y aprovechar sus inmensos recursos.

España librepiensadora saluda en vosotros á los fundadores de la Nueva Italia redimida del clericalismo, libre del papado. Os envía un apasionado saludo.

En España, como en Italia, es necesario emprender activa campaña para secundar la iniciativa de Francia, arrojando á las órdenes monásticas y separando la Iglesia del Estado. Es el problema político del día, planteado ahí como aquí, al que deben prestar su cooperación todos los liberales de veras, porque la libertad y la democracia no serán posibles mientras haya para combatirlos una legión negra, privilegiada, que acapara inmensas riquezas, que no tiene familia, ni patria, á la cual se tolera la instrucción de la niñez.

En vuestra labor os acompañará nuestro concurso paternal; nos hacemos solidarios de vuestros propósitos.

Aquí la batalla contra el clericalismo va siendo cuestión de vida ó muerte; en las próximas elecciones parlamentarias será bandera de combate la libertad religiosa.

Italianos y españoles tenemos millones de hermanos al otro lado del Atlántico.

En la América latina no será una realidad la libertad y la democracia hasta que arrojen al clericalismo como arrojaron el absolutismo. En Buenos Aires, en el Congreso de Septiembre, quedará afirmada la bandera que ha de redimir nuestra raza, allá como aquí.

Vayan todos nuestros afectos al otro lado del Atlántico acompañando en su fecundo trabajo á Balestra, á Barrenechea, á Soto y á sus dignos compañeros de la Comisión ejecutiva del Congreso de Buenos Aires, á las valerosas librepiensadoras argentinas.

Fundada la República del Plata en la libertad de conciencia, enarbolando la bandera del pacifismo y de la ciencia, será honor de nuestra raza, su metrópoli, en el Nuevo Mundo.

Si está ahí Furnemont, nuestro incomparable é insustituible Furnemont, un abrazo extensivo á la valiente democracia belga.

Y para vos, señor presidente, para el Comité, para los concurrentes al Congreso, para los hombres de la Italia libre, el más cariñoso saludo y el más ardiente voto por vuestro triunfo.

PROF. ODÓN DE BUEN.

Barcelona, 27 Junio 1906.

INICIATIVA PROVECHOSA

Recibimos la siguiente circular:

«La Prensa libre á sus Delegaciones y á las Juntas provinciales y municipales y Casinos de los partidos liberal, socialista y republicano, Asociaciones librepiensadoras, anticlericales y Escuelas laicas.

Libertad.—Tolerancia.—Solidaridad.

Se constituyó la Prensa libre para auxiliar á los periódicos liberales contra las asechanzas de los Congresos católicos, y no cumpliría su propósito si hoy, en que dichos periódicos necesitan como nunca el calor de la opinión, no los ayudara con todas sus energías.

El Gobierno y la prensa monárquica, más ó menos ministerial, han planteado resueltamente el problema clerical; y excitados á controvértirle, deber es de cuantos lo consi-

deran el primero y más importante de cuantos en España pueden suscitarse, acudir á donde se les llama; importa evidenciar que no hay un solo liberal que no comprenda que de su solución pende el porvenir de nuestro desdichado país.

Es indispensable que la opinión se manifieste respecto á las cuestiones de las Ordenes religiosas; disminución ó supresión del presupuesto del clero; reforma indispensable de la ley de presupuestos para que los obispos no perciban los sueldos correspondientes á las vacantes de parroquias, cabildos y obispados; secularización de cementerios; el laicismo en todos los grados de la enseñanza: libertad de la cátedra y de cultos; separación de la Iglesia del Estado; en suma, sobre cuanto podría sanear la atmósfera fraíluna y sectaria, dentro de la que España se asfixia, precipitándose á marchas forzadas en su definitiva ruina.

Moret ha dicho que necesita unas nuevas Cortes para ser desahogadamente el Waldeck Rousseau español; y seríamos los anticlericales unos insensatos si no procuráramos crear la agitación indispensable para que, encontrando el camino expedito, si retrocede, ponga fin á su accidentada vida política, el estigma que merecen los charlatanes inaguantables.

La reunión pública, la manifestación, la petición, cuantos medios otorgan las leyes, deben ser empleados para prestar fuerzas á la Prensa libre, haciendo posible que sus demandas aparezcan autorizadas por la opinión.

En esta obra tomarán seguramente parte los liberales monárquicos, y como no debemos aspirar á sostener las soluciones de una sola agrupación política en cuantos actos hayan de realizarse, la tolerancia exige que en ellos pueda defenderse desde el anticlericalismo hasta la solución del Concordato de 1851 pedirlo todo, lo mucho y lo poco, para conseguir algo, es preferible á no lograr nada por pretenderlo todo, ó lo que es peor, por dejar que se desarrolle la política, sin tomar por incuria parte en sus movimientos.

Si las Asociaciones á que nos dirigimos nos prestan su valioso concurso, todos juntos realizaremos una obra de extraordinaria importancia.

Formemos apretado haz cuantos consideramos una calamidad el yugo apostólico-romano imperante, y esto basta por ahora. ¡Viva la libertad religiosa! ¡Abajo el clericalismo!

Madrid, 18 de Junio de 1906.—Miguel Morayta, presidente; Víctor Gallego, vicepresidente; vocales: Carlos Barranco, José Cateña, Isidoro Fernández Solano, José Moreira, Manuel Ramos; tesorero, Antonio López del Villar; Niceto Oneca, secretario.»

Nos parece excelente esta iniciativa y pueden estar seguros sus autores de contar con todo el calor de nuestra cooperación y del público de LAS DOMINICALES.

Es hora, en efecto, de que toda la España liberal, formando haz apretado, empuje á Moret á realizar lo que promete, y si falta á su palabra y se detiene, saltar sobre él.

Lo que acaba de suceder en Francia debe ser para nosotros una lección luminosa.

Waldeck-Rousseau propuso una *expulsión de frailes* y la República dispuso una *expulsión de curas*, que no otra cosa se ha hecho al arrojarlos de la propiedad de las iglesias.

¡Quién puede poner límites á los grandes movimientos de opinión.

Provocar esos movimientos, impulsarlos energicamente; he ahí lo que atestigua la existencia de un pueblo libre y resuelto.

En tal sentido, la iniciativa de la *Prensa liberal* merece todos los plácemes, y hay que secundarla.

RARO OBISPO

Leemos en un periódico americano: «Río Janeiro.—Ha fallecido Monseñor Pimenta, Obispo de Mariana, que alcanzó gran celebridad en el Brasil.

Hijo de un esclavo, no tenta, cuando niño, dinero para comprarse zapatos y libros para asistir á la escuela en Bahía, su ciudad natal; pero su afición al estudio supo vencer todos sus obstáculos.

En las tardes, cuando los demás niños se retiraban de la escuela, pedía á algunos sus libros y estudiaba en ellos, aprovechando la luz de los faroles del alumbrado público.

El Arzobispo de Bahía, que supo esto y las demás notas morales del joven Pimenta, provoyó para que á su costa fuera mantenido y educado en el Seminario.

Siendo joven, y á pesar de las resistencias injustificadas que encuentran los individuos de raza negra, el señor Pimenta ocupó altos cargos en la Administración eclesiástica de Bahía, y llegó á ser Obispo auxiliar.

Creada la diócesis de Mariana en la región de Amazonas, Su Santidad Leon XIII la confió á los cuidados pastorales del Obispo negro.

El ilustrisimo señor Pimenta se encontró solo y sin recursos en una vastísima y desolada región.

Creó el Seminario y Colegio para hombres y mujeres. Para mantenerlo, salía con los pies desnudos á pedir limosnas para sus colegiales.

No fué solamente un hombre de celo y de acción, sino también un distinguido sabio, que por sus conocimientos llamó la atención en el Concilio plenario de la América Latina.

Monseñor Pimenta conocía varias lenguas orientales, y se dedicaba especialmente á los estudios bíblicos.

Era tolerante, caritativo, puro de alma y humilde de corazón. No explotaba en nombre de Cristo, á su pueblo y mereció el aprecio de todos, aun de personas de distinta religión.»

Para encontrar un obispo bueno ha tenido que ir á buscarse entre los negros y los esclavos.

Los obispos blancos sólo saben esclavizar y han estado bendiciendo durante siglos la esclavitud de los negros.

JUSTO RECUERDO

Poco tiempo ha publicábase en estas columnas una carta de una distinguida dama portorriqueña, la señora viuda del malogrado Mario Braschi, brillantísimo periodista librepiensador que en la primera época de LAS DOMINICALES figuró al lado de García Vao y de toda aquella juventud arrojada y valiente que, de pronto, y entre los ojos asombrados de la vieja sociedad española, iluminó como meteoro centelleante los cielos de nuestra patria, ennegrecidos por cuatro siglos de fanatismo religioso.

Sentido recuerdo de aquellos tiempos y justo homenaje á la noble dama que llora inconsolable la pérdida del bello esposo, tesoro inagotable de todas las esperanzas, es un artículo que publica la *Correspondencia de Puerto Rico*, debido á la pluma de un periodista que, muy joven al caer la muerte de Braschi, tan sentida en aquella isla, ha estado largo tiempo en los Estados Unidos, y acaba de regresar á su patria.

He aquí ese artículo: «*La vuelta del viaje.*—A mi distinguida amiga la señora Olivia P. de Braschi, viuda de uno de los mártires de los derechos portorriqueños.

Un sentimiento melancólico impregnado de veneración piadosa por los viejos amigos de la juventud y recuerdos gratísimos trae á mi memoria la excursión que acabo de rendir por el interior de la isla.

Imaginemos divisar todavía, al través de palmas y cañaverales, los contornos de la hacienda de caña, erigida en el centro de dilatadas llanuras. Veo á los cansados jibaros bajo la sabrosa sombra de copiosos mangos, que protegen del calor sofocante, lo mismo al habitador de los bosques que á los pintados pájaros que libres cantan en la espesura. Al lado del tronco de una esbelta ceiba cobra aliento el tostado peón cuando acaba de cortar la jugosa caña, y antes de dirigirse á la hamaca del trapiche, ora se piel con las tibias brisas que, al hundirse el sol en el mar, mueven ineluctablemente el campo de esmeralda.

El ruido de las olas que orlan de espuma el bellísimo litoral marítimo entre Arcibo y Mayaguez, como que hacen eco al canto triste y monótono que, á compás de los golpes del machete, exhala el misero peonaje para endulzar sus tristezas; y las tenues curvas que, en el fondo azul del cielo, dibujan apenas las lejanas lomas sobre el horizonte plácido, semejan las impalpables huellas que los recuerdos trazan en el alma, allá en los dorados años de encantadora adolescencia.

Aún lo recuerdo. Era ella entonces muy dichosa, con esa dicha que presta el no augurar lo amargo de la vida, entrando en una viudez triste é ingrata, sin sospechar la muerte de Mario, su compañero amanísimo.

Hay plantas que se marchitan cuando el sol se aleja, y quedan sólo los amarillos aliellos, los nardos pálidos y los pensamientos negros, para cubrir las ramas sarmientosas desnudas de follaje; así los corazones que, una vez se encojen al choque de la ingratitude y de la injusticia, no vuelven á palpar en el mundo al compás de la dicha, ya que, los recuerdos que acibaraban la memoria, van dando á todo color de inhumanidad y de miseria.

Acabo de saludarla en Ponce, como un tributo á la memoria de aquel ilustre riqueño. Es distinguida por todo extremo; su dulce mirada refleja cuánto ha padecido; sobresalen en su cabellera profusos hilos de plata, tejidos por la mano de la desgracia, que los ha dejado caer en su cabeza cual emblema de dolor. Es aristocrática en su porte, y modestísima en su trato; de maneras cultas, no enseña su saber, ni presume jamás de su limpia alcurnia. Ella, la virtuosa dama, tiene en el fondo de su alma laceras, merced al golpe rudo de la suerte, honrada huella de imborrable pesadumbre; que no puede la gardenia recuperar la brillantez de sus hojas después que la arrastra el vendaval, la azota la tempestad, la arrebató su perfume el huracán.

La escarcha seca la flor, y la desgracia quema de raíz las ilusiones, al marchitar los amores...

Yo, que en medio del duelo general que causó la muerte de aquel valiente escritor, no pude acompañar sus últimos despojos al lugar en que en Ponce yacen por encontrarme en tierra extranjera, consagro á la amistad gratísima de su buena compañera este tributo sencillo de admiración genuina.

ARGONAUT.»

Junta municipal republicana DE MADRID

En su sesión ordinaria del lunes último, consignó la Junta su satisfacción por el saludo, que, en contestación al suyo, le dirigió el importante Congreso de Oporto.

Continuó ocupándose con gran interés de la organización de los distritos.

Requerida por un grupo de republicanos del distrito de Chamberí, nombró una Comisión que ayude con su consejo amigable á resolver antiguas diferencias en aquella populosa barriada, no sin consignar el principio de la autonomía de los distritos para resolver sus cuestiones interiores, bajo las bases fundamentales del Partido.

Esperamos que los buenos republicanos del distrito de Chamberí, animados por un espíritu de mutua cordialidad, olviden faltas pasadas explicables, y entren unidos en el nuevo camino de hermosa confraternidad que comienza á pisar el republicanismo madrileño. Con las divisiones sólo hay para las democracias descrédito y muerte. Grande honor espera á los republicanos de Chamberí, que son tan numerosos, si ahora se juntan en apretado haz y marchan en la vanguardia de futuras victorias.

Dejando al señor Dorado el honor de la iniciativa en la conmemoración de la gran obra de Mendizábal, al suprimir los conventos, la Junta presidirá este año esa fiesta, hoy de gran actualidad.

LUZ Y SOMBRA

Dice una de esas hojitas de propaganda que reparten los jesuitas.

«Aquí, en España, en la tierra que venera al Pilar, á Covadonga, á Monserrat y á Santiago, en la patria de San Fernando, de santo Domingo, de San Ignacio de Loyola, de San Francisco Javier y de Santa Teresa de Jesús, se blasfema públicamente y con toda impunidad el nombre de Dios; se trabaja los días de fiesta, circulan con profusión y sin freno algunos periódicos y libros impíos y obscenos.

No hay edad, sexo ni condición en que no tenga enemigos y perseguidores Nuestro Señor Jesucristo. En las aulas y los talleres, en las ciudades y en las villas hay enviados de Satanás, que perverten la inteligencia y el corazón de muchos cristianos, arrastrándolos á su eterna perdición.»

Y todo eso sucede apesar de estar pagando á los clérigos cuarenta y dos millones de pesetas anuales por el presupuesto del Estado.

«No es verdad que clama al cielo que se derroche así el oro para sostener maestros de moral que hacen blasfemos á todos los españoles!»

Eso que escriben los jesuitas, que es una verdad, porque no hay nación en el mundo donde se blasfeme como en esta España católica, es argumento concluyente para acabar con el presupuesto del clero.

¡Fuera ese presupuesto!
¡Fuera esos energúmenos que en vez de enseñar moral se pasan la vida diciendo misa y maldiciendo de la libertad, cuando no se les ve en el campo, trabuco al hombro, capitaneando á las facciones!

¡Afectar extrañeza porque se blasfeme en un país donde se ve á los clérigos asesinar, degollar, incendiar, como se ha visto tantas veces aquí durante el siglo XIX en nuestras guerras civiles! ¡Qué es más, degollar ó blasfemar!

En Inglaterra no se blasfema apenas. ¡Por qué! Porque hace cuatro siglos barrieron los conventos y pusieron mordazas en las lenguas negras de los clérigos.

En Ginebra no hay quien blasfeme. ¡Por qué!

Porque se barró la Iglesia católica y con ella á los energúmenos clérigos. Barramos, barramos aquí á los clérigos y se acabará la blasfemia.

No conocemos al embajador de la República francesa en Madrid.

Generalmente los diplomáticos, aunque lo sean de una República, son gentes muy estiradas, á quienes agrada más ir á inclinarse ante los reyes que han degollado á los republicanos, que comunicarse con las masas populares, creadoras del gobierno que representan.

Pero si el embajador francés fuera una excepción y tuviera la naturaleza del insigne Alfredo Naquet, á quien se ha debido hacer ha largo tiempo embajador en España, porque aquí estuvo emigrado sirviendo á la República francesa y comulgando con los republicanos españoles, le rogáramos que fuese á la escuela laica de niños del Puento de Valleca, á regocijar su oído oyendo cómo aquellos niños repiten con entusiasmo la *Declaración de Derechos* promulgada por los grandes hombres de la Francia.

Cierto que esos niños son hijos de pobres obreros; pero sin los pobres obreros, sin los descamisados que tomaron la Bastilla, no habría embajador de la República francesa en Madrid, porque no habría República.

Ha comenzado á publicarse en Barcelona un diario titulado *El Progreso*, que dirige el brillante periodista y diputado republicano Alejandro Lerroux.

Sea muy larga y muy próspera la vida del nuevo, estimado colega.

La señorita Adela Ubaq, que dió tanto que hablar por el secuestro que de ella hicieron en un convento de Madrid, y que luego, al llegar

LA IGLESIA Y LA FAMILIA

Un amigo mío me comunica uno de estos numerosos libelos que los clericales esparcen a profusión por todo el país y que tienen todos por conclusión: «Votad por los solidos».

Este corto folleto contiene un llamamiento a favor de las escuelas clericales, que termina por esta frase:

«Padres de familia, ¿no veis acaso que el espíritu de la familia, el respeto a los padres y el amor filial desaparecen, es porque no dáis a vuestros hijos una instrucción suficientemente religiosa y que olvidan con harta frecuencia los preceptos de la Iglesia?»

El insolente apostol que ha escrito estas líneas, ignora tal vez que la Iglesia católica, que ha puesto en práctica la divisa «videtur para reinar», ha sembrado siempre el desorden y la discordia en el seno de las familias. No sabe que el catolicismo predica que para ser perfecto para ser santo, es preciso abandonar a sus padres, huir de su familia y refugiarse en un convento. ¡Ha olvidado que la Iglesia se arroga, no solamente el derecho de hacer bautizar a los niños, sino que la sepa su familia, sino que también el hacer de ellos curas o frailes contra la voluntad de sus padres.

Esta manera singular de predicar el espíritu de la familia se encuentra en las citas que reproducimos a continuación:

Fontes dice en su «Diccionario de los casos de conciencia»:

«Si se trata de abandonar al mundo y de entrar en religión, los niños no tienen obligación alguna de obedecer a sus padres. Los niños son libres de elegir un estado, para consagrarse al servicio de Dios. Un menor puede profesar, a pesar de cuanta oposición haya por parte de su padre y madre».

San Liguorio es de la misma opinión y lo dice en términos todavía más formales.

San Bernardo, exclama dirigiéndose a los padres que se oponen a la vocación religiosa: «¡oh padre! ¡oh padre duro y cruel! ¡oh madre feroz! ¡oh padre duro e impío! padre, no asesines a los que aflige la salvación de la familia y que su pérdida consuela.» (Teología Moral).

San Jerónimo comparte la opinión de estos buenos apóstoles y se expresa en estos términos: «Aunque tu nieto se cuegue de tu cuello, aunque con los cabellos en desorden y las ropas rasgadas, te enseñe tu madre el seno que te ha criado; aún cuando tu padre se echase sobre el dintel de tu puerta, pisa a tu padre y pasa a pesar de todo, y con los ojos sin una lágrima, vuela bajo el estandarte de la cruz ¡el único carácter de piedad en estas circunstancias, es la crueldad! ¡Cuántos frailes, por haber tenido piedad de su padre y de su madre, están condenados su alma! El amor a Cristo y el temor al infierno rompen todos estos lazos.»

Tampoco es a Jesucristo que hay que tomar como prototipo, por lo que el respeto que se debe a sus padres, se refiere.

«No es el que decía a su madre: «¿Qué hay de común entre tu y yo, mujer?»

Las palabras irreverentes con respecto a su madre no eran extrañas en boca de Jesús.

Jamás daba a María el dulce nombre de madre. Siendo aún un chiquillo, tenía entonces unos doce años, cuando un viaje a Jerusalén, el «hijo de Dios» desapareció por espacio de tres días y al encontrarle sus padres desconsolados en el templo, en vez de excusarse, les dirigió con frialdad algunas palabras que no comprendieron.

Más tarde, este «hijo modelo» dijo estas palabras que los fanáticos tuvieron buen cuidado de retener: «No he venido a traer la paz sino la guerra. He venido a separar al hijo del padre, a la hija de la madre y el hombre tendrá por enemigos a los de su propia casa.»

Los autores de las guerras religiosas, los inquisidores y los torturadores del Santo Oficio se inspiraban con esta frase de su divino maestro, al ordenar a los padres que denunciaran a sus hijos, a los hijos que denunciaran a sus padres y a los hermanos y hermanas que se denunciaran mutuamente al tribunal de la Inquisición.

«No es la Iglesia que ha canonizado a San Romualdo por haber, por piedad filial, ejercido los peores tratamientos para con sus padres a fin de obligarles a dejar que se encerrase en un convento»

Si los piadosos asesinos de Herinnes que hace unos meses mataron a su padre, con acompañamiento de cánticos y oraciones, hubieran vivido en «aquellos buenos tiempos», hubieran recibido también, sin duda, «los honores de la canonización». Al pensar en todo esto, ¡no hay para decirse, que si la familia existe aún a pesar del cristianismo, es que la naturaleza puede más que los dioses!

S. BAUZA.

Traducción de La Península.
-Palma, 27 Marzo 1906.

CONJURA CLERICAL

Cerramos este número el miércoles, después de leer la prensa de la noche, sobre el mangoneo de la crisis.

Resulta de ello, fuera de dudas, la conjura de que se ha hablado estos días contra Moret, figurando amorosamente abrazados en ese ajo desde los Pidales y Maura hasta Canalejas.

Hay que leer los circunloquios a que se entrega Canalejas en el Heraldo, explicando su conferencia con el rey, para comprender todo lo misérrimo de la condición de esas gentes, que han traicionado la República para marcharse a la monarquía. Los Pidales, Maura, Montero, Canalejas... ¡buena orquesta!

Pues si eso cuaja, la cosa va a arder.

Vendrá el día en que la sociedad se convertirá en el sueño utópico de Bellamy y el individuo en el sueño utópico de Rousseau. Entonces no existirán prisiones y los criminales serán curados en establecimientos especiales para ello.

Ya estarán unidas las diversas teorías científicas, como la antropología criminal, la frenología, la teoría de las sustancias morbosas, etc., etc., y, entonces, quedará demostrado que el hombre criminal es un enfermo cuya enfermedad se produce por medio de la presencia de ciertas sustancias morbosas en determinadas partes de la corteza gris del gran cerebro. Ya se podrá conocer con anticipación, por la fisonomía del individuo, la creciente predisposición al crimen (presencia de la sustancia morboza en el cerebro) y se le someterá a ciertos procedimientos profilácticos que lo curarán antes de que estalle la crisis. En ese tiempo no habrá ya Tribunales, jueces, abogados, etc., etc., y se convendrá en lo inútil y absurdo que son los Códigos judiciales. Entonces es cuando vendrá el hombre a comprender la razón de aquellas palabras del apóstol de Galilea: «Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia.»

Vendrá el día en que no habrá pobres, porque tampoco habrá ricos, y el sentimiento moral habrá tocado el corazón del hombre y héchole ver que sólo puede ser rico quien es bastante depravado é inmoral para no comprender que no es justo que haya quien tenga riquezas acumuladas, mientras millones de infelices se mueren de hambre, de frío y de miseria; que no es justo que el pobre obrero trabaje el doble, para que el rico no tenga que trabajar y pueda darse el lujo de comer con el sudor de la frente de los demás. Entonces comprenderá el hombre también, la razón de aquellas otras palabras de Jesucristo que, amargas como hiel, golpean eternamente como agudos martillazos, en el oído de los ricos que se llaman ¡oh sarcasmo! cristianos: «Primero entrará un camello por el ojo de una aguja, que un rico al reino de los cielos.»

La razón triunfará y la moral tendrá una base práctica, en vez de esas disparatadas fantasmagorías metafísicas y trascendentalistas. Esa base será el sentimiento de solidaridad, la ley de oro: «No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti»; «amaos los unos a los otros.»

Cuando triunfe la razón, no existirá ya ningún culto religioso, pues eso de arrodillarse ante muñecos ni ante nada, es algo muy ridículo, indigno é impropio de hombres libres y civilizados. Entonces los creyentes religiosos no serán quemados como ellos lo hacían en los tiempos de barbarie con los hombres de ciencia, pero sí serán llevados para su curación junto con los demás enfermos morales a los ya mencionados establecimientos, y allí se curarán indistintamente los teístas, los ladrones, los místicos, los criminales, los atonistas, y en fin, todas las enfermedades morales.

El actual edificio social no durará mucho tiempo sin venirse abajo. Ese edificio estaba sostenido por dos columnas: la Iglesia y el Estado, pero ya no le queda sino esta última, pues la otra, la Iglesia, hace ya más de un siglo que desapareció, y de lo que ella era, no queda sino una caricatura ridícula. Su poder tanto moral, como material, ha desaparecido completamente. Ella se disipó, como una sombra, a los primeros destellos de ese sol luminoso que se llama ciencia moderna, y cuya base es el monismo.

Antiguamente cuando reinaba aun el oscurantismo, los creyentes se sacrificaban y sacrificaban a los demás en aras de sus propias ideas; pero hoy ni el ser más ignorante, es decir, ni el más fiel de los creyentes, se dejaría clavar la punta de un alfiler en defensa de su Dios. Esto obedece a que si por una parte su duro y obtuso cerebro no ha dado acceso a un sólo rayo de luz para penetrar en él, en cambio la práctica y la experiencia de los hechos de muchos siglos, les ha dado a comprender que las creencias religiosas no valen las molestias que dan para que se les tome tan a lo serio.

¡Oh poder de las mentiras convencionales! ¡Quién iba a creer que de esa religión, que fue en otro tiempo un poderoso vampiro insaciable de sangre humana, no iba a quedar sino una caricatura, que no sirve ya ni siquiera para asustar a los tontos y a los niños! Hoy esa Religión tiene puesto un vestido de arlequín que provoca risa, y ya perdió su carácter terrorífico que le imprimiera cierto respeto. Ya no hay quien no se atreva a tirarle piedras, ni quien no se crea con derecho a reírse de esos despojos cuyas débiles protestas dan una muestra del estado en que se encuentran!

En cuanto el Estado, única columna que aún sostiene el actual edificio social, está tan lofo y carcomido en su base, que constituye una constante amenaza. En todas las grandes naciones civilizadas, el socialismo corroe sus cimientos, y si todavía no se ha venido abajo, es porque la fruta no está aún en sazón y se desea que corra la menos sangre posible, a fin de que no acontezca otra vez como en la gran Revolución Francesa.

Lo que sí es cierto es que ese día está próximo a llegar, pues no es justo que haya quien se muera de miseria; que haya virtuosos obreros que no puedan llevar pan y lumbré a su mujer é hijos, para que haya ricos holgazanes y corrompidos que tengan para derrochar. Porque no es posible que el mundo siga tolerando que haya seres que se mueran de hambre y de frío, en los umbrales del palacio de ese archimillonario que gasta pantuflas de oro, y que con sin igual cinismo se deja llamar el representante de Cristo!!

CARLOS BRANDT.
Puerto-Cabello (Venezuela), Enero de 1906.

Los nombres de aquellos que mueren defendiendo su patria, nunca van más allá de las fronteras de ella, y si lo hacen, es más bien como simples hechos históricos; mientras que los nombres de los que defienden la humanidad atraviesan todas las fronteras, así como todos los siglos, y quedan por siempre grabados en los corazones de todos los pueblos. Moralmente, está el patriota muy por debajo del filántropo. Los grandes filósofos pospusieron siempre la patria a la humanidad. «Hay algo que está primero que la patria: la humanidad», ha dicho Platón, el más noble y profundo de los pensadores griegos y fundador de la ética.

Es muy modesto quien no aspira a más gloria que la de morir por el terruño. Hay que defender la humanidad para poder ser una gloria universal.

La revolución acabará con el sentimiento de patriotismo. Este último tiene de egoísmo, y es, por lo tanto, relativamente efímero comparado con el sentimiento humanitario.

En los tiempos futuros, cuando con el triunfo de la revolución se hayan destruido las fronteras, el mundo entero no será sino una sola nación y todos los hombres serán patriotas y hermanos. «La libertad hará de la Europa una sola nación en el nuevo siglo; entonces no existirán ni fortalezas, ni fronteras, ni habrá pueblos extranjeros.» Con estas palabras llenas de un gran sentimiento humanitario, recibió Gregoire, el presidente de la Convención, a los representantes de los pueblos en Noviembre de 1793.

Nuestros contrarios nos llaman idealistas y soñadores; pero, ¿qué se debe sino al socialismo el temor que le tienen a una guerra, y sin cuyo temor ya habrían convertido la Europa en un campo de batalla? ¿Y qué se debe la representación política que tienen hoy todos los pueblos civilizados ante sus gobiernos, si no es a esa gloriosa epopeya que se llamó revolución francesa? Ríanse los que nos llaman soñadores; pero, sepan también, que esos soñadores son los que MÁS BIEN PRÁCTICOS han aportado a la humanidad, mientras que nuestros contendores no tienen que mencionar ni un solo hecho noble a favor de ella.

La revolución francesa es el acontecimiento político más trascendental que registra la Historia. Es la única vez en el mundo en que se ha visto a un pueblo eligiendo para gobernar a los hombres más notables y sabios de su país; y uno se queda atónito de ver cómo es que se hayan podido reunir tantos hombres grandes en un Congreso, pues aun el menos importante de aquellos convencionales, se presenta con proporciones colosales a nuestra vista.

Causa admiración ver a los ateístas Danton y Mirabeau, queriendo implantar las teorías místicas de los para entonces materialistas Voltaire, Holbach y Lamettríe; y conueneur Marat y Robespierre, queriendo implantar las teorías morales del utopista Rousseau.

Allí se vió por primera vez a un gobierno negando oficialmente la existencia de Dios y elevando a religión de Estado el culto a la libertad!

Cuando los diputados saboyanos declararon la unión de su país a la Francia republicana, les dijo el presidente Herault de Sechelles: «Los reyes quedarán pronto sepultados bajo las ruinas de sus propios tronos y no habrá más que un sólo trono: el de la libertad, el cual será tan alto como el Monte Blanco y llamará a su resurrección a todos los pueblos de la tierra.»

Aquellos revolucionarios no sólo querían el bien de su patria, sino también y muy principalmente el del mundo entero, y para el efecto, resolvieron difundir la luz por todo él, aunque para ello tuvieran que llevarla en la punta de las bayonetas. Y este fué un error; pues los pueblos, acostumbrados como bubos a la oscuridad y a vivir en la esclavitud, se ofuscaron con el esplendor de tanta grandeza y en vez de ayudar a los que les iban a desatar sus cadenas, se pusieron de parte de los que se las querían remachar.

Robespierre decía a los girondinos: «No cometáis la torpeza de querer enseñar sus derechos a los pueblos por medio de las bayonetas. Así no serán comprendidos esos derechos y las bayonetas abrirán heridas incurables.» Y ese mismo error que se cometió, sirvió para demostrarnos una vez más que el empleo de la fuerza, aun cuando sea con un fin noble como el dar libertad y difundir la luz, es siempre contraproducente.

El objeto de la revolución francesa fué el de implantar la paz; y si ese objeto no se consiguió, fué a causa de su debilidad. Si la revolución hubiese sido fuerte, es decir, si todos los pueblos la hubiesen apoyado, habría hoy quizá más de un siglo que las guerras hubieran terminado.

Afortunadamente todos los pueblos se han ido educando, y en la próxima revolución, sí se podrá decir como la Legislativa cuando llamaba a los ciudadanos a defender la patria en peligro: «Aquí lucha la libertad contra la esclavitud; esta es, pues, la última guerra que habrá y para lo cual os excitamos.»

Si la revolución cometió el error de querer, siendo aún débil, difundir la luz a punta de bayoneta, no por eso deja de ser menos grande, pues siempre fueron inmensos sus beneficios en pro de la civilización y de la humanidad; y todo hombre que blasona de civilizado y que quiera merecer el epíteto de ciudadano, debiera rendir culto de admiración a esa obra monumental que se llamó Revolución Francesa.

Si la Francia llegase a desaparecer; si la humanidad entera dejase de existir; mientras el cuadrante del meridiano terrestre mida diez millones de metros, la Revolución Francesa, a través de todos los siglos y de todas las edades, seguirá iluminando el mundo cual inmenso fanal cuyos destellos se proyectan al son de los vibrantes acordes del sublime himno universal de la libertad: La Marsellesa, y cuya base, envuelta en el bello pendón escarlata, está sostenida por esas dos columnas de granito: ¡Danton y Mirabeau!

Un ejemplo: Si yo no hubiera leído otros libros que los que tenía nuestra abuela, estaría hoy siguiendo una yunta de bueyes, pues no había otros libros que El Año Cristiano y otros análogos.

Pero obré con libertad, busqué otros libros más útiles, me enseñaron a trazar el rumbo en el mar y mis deberes para con la humanidad, mediante los cuales he recorrido medio mundo, siempre en paz y en armonía con los diferentes pueblos que he tratado.

No trato yo ahora de hacer mal al cura del pueblo (aunque se lo merece) mandando esos libros que tan útiles son.

Es mi ideal que todos seamos hermanos, y mi propaganda no es otra que consolidar los lazos de amor y fraternidad que deben existir entre todas las personas, pero como yo soy un átomo en medio de la humanidad, me conducen a explicar é inculcar el bien y aborrecer la mentira entre los de nuestro pueblo, después nuestra provincia, a los que por justas razones se debe tener más cariño y librarlos de ese yugo a que los tienen unidos y esclavizados todos esos grandes que desconocen el trabajo y esos pícaros hipócritas que revistiéndose de cierta solemnidad les amedrentan con sus mentiras y les comen el fruto de su sudor y su trabajo.

Si, les animan con sus fábulas de infiernos y temores, como se anula ó espanta con un espantajo a una bandada de pájaros ó animales silvestres.

El hombre hoy es libre, toda persona nace desnuda y con iguales derechos que otra cualquiera. ¿A qué tiene miedo? A otra persona que tal vez es más ignorante ó por lo menos más hipócrita, porque trata de engañarle.

Como te reírás ahora de los cuentos que de niños nos contaban, riete también de los sermones del cura y de todos los milagros de los santos.

¡No llamarías estúpida a la persona que creyera en los primeros! Pues yo llamo más estúpida a la persona que cree en los segundos, porque estos cuentos cuestan dinero y los otros no.

La misma estupidez es rezar, mandar misas para salvar mi alma y que tenga salud en lo que esté ausente de vosotras. Mi método de vida y mi constitución física serán las causas únicas para mi conservación.

Luego a madre la consento que reze, está bien; no podré convencerla hasta mi llegada, pero a ti no te consento pierdas el tiempo tan tontamente y que puedes aprovecharlo en cosas más útiles.

Dices a madre, que desde que salí de España he pasado temporales, he navegado mucho, he disfrutado salud y nunca me ha sucedido nada apesar de que no rezo nunca ni he rezado, todo lo contrario; aquí en América, cuando un fraile ó cura se embarcaba, sin duda es el aborrecimiento que nos causa la mentira, le consideramos indicio de temporal.

Da un fuerte abrazo a madre, hasta el próximo correo que recibirá carta, y tú recibes el cariñoso ósculo de tu hermano que se considera feliz haciendo el bien que puede a su patria, a su provincia y a su pueblo que no olvida nunca.

S.

LA REVOLUCIÓN

Al eminentísimo tribuno y noble defensor de los derechos del pueblo, ciudadano Jean Jaurés.
«La revolución es la paz; la contrarrevolución es la guerra.»

La revolución es una bandera sostenida en alto por todos los hombres honrados y de buena voluntad, sin distinción de nacionalidad ni de casta, para combatir, unidos, contra la vergüenza de todas las religiones y contra el despotismo de todos los gobiernos. En efecto; la revolución es humana, porque su fin es acabar con las guerras; es noble, porque su objeto es terminar con los fuertes y opresores y defender los débiles y oprimidos; es moral, porque su principio es entronizar la libertad, la justicia y la verdad, derribando los tronos y los altares y suprimiendo los magnates y los Dioses.

Causa admiración ver a los socialistas rusos tendiéndoles la mano a sus compañeros del Japón, por sobre la cabeza del más despotado de los tiranos: ese desatentado criminal del Nerva, que ni siquiera se ha inmutado al firmar la sentencia de muerte a centenares de miles de los más laboriosos y honrados de sus súbditos!

Y no menos admiración causa ver en Alemania al ilustre Bebel, representante de cinco millones de votos, proclamando ante el Reichstag la devolución de Alsacia y Lorena, a trueque del desarme europeo, y en Francia, al elocuente Jaurés, el más prestigioso representante del pueblo, pidiendo ante las Cámaras el desarme de Francia, declarando que sólo por medio de la paz es que su patria podría recuperar las provincias perdidas el 70, y predicando la unión de Francia y Alemania, las dos naciones más poderosas é ilustres del Orbe, como decía Victor Hugo, pues sólo por medio de esa unión es que se podrá pensar en dar principio a la solución de los grandes problemas político y social.

Bebel y su amigo y compañero Jaurés, son algo más que patriotas; son humanitarios, por más que haya habido menguados, almas ruines é incapaces de concebir ninguna grandeza, que los hayan tachado de antipatriotas.

Con la palabra patriotismo especulan los más astutos, para hacer que los más imbéciles se maten mutuamente en provecho y gloria de aquéllos.

El patriotismo es un sentimiento asequible hasta para las almas vulgares, mientras que el sentimiento humanitario es sólo patrimonio de las almas nobles, de las grandes almas.

a la mayor edad, profesó de monja, ha fallecido.

Una víctima más que devora ese monstruo de la religión, cuyo ideal supremo es la muerte. Morir para el mundo, morir para la familia, morir para la sociedad; ahí el ideal cristiano.

Educad en esas ideas tétricas a las jóvenes sentimentales y tendréis sembrada en su naturaleza una prematura muerte.

Y eso es lo ordinario y corriente hoy. La clase media rica, lleva a sus hijas a educarse en los conventos dirigidos por mujeres que son ganchos de los frailes y clérigos para acaparar fortunas. Nada más fácil bajo aquel ambiente y aquellas prisiones que conquistar las almas flacas é inexpertas de las novicias para que renuncien a los bienes de la tierra a cambio de los del cielo.

El asesinato lento de esas infelices jóvenes es así un hecho legalizado y amparado por nuestras autoridades. Los conventos de mujeres españolas forman inmensa red, donde caen diariamente centenares de jóvenes inexpertas, como caen las maripositas en el arañuelo.

Barrer un poder público que ampara ese espantoso crimen, sosteniendo los conventos, es el más apremiante de los deberes.

¡Abajo la religión de la muerte!
¡Abajo los asesinos de la juventud española!

TRIUNFO DE SOROLLA

Nuestro pintor Sorolla ha obtenido en París un triunfo inmenso.

A la Exposición particular que ha abierto, de doscientos de sus cuadros, ha acudido todo el París artístico a contemplar aquel asombro de saber y de fecundidad. Los más asombrados han sido los maestros franceses. Como aquello no han visto nada en la pintura moderna. Es Velázquez que resucita con su acatamiento majestuoso y sereno a la soberana Naturaleza.

Los que dicen que el genio español está agotado, son, por tanto, unos perfectos imbéciles. Cada día surgen en todas las ramas del trabajo, no sólo hombres superiores, sino archisuperiores. ¿Dónde está el pintor que tenga el dominio técnico que Sorolla?

Parece que ha habido un maestro, en el arte del grabado, de nacionalidad inglesa, que al ver en París los cuadros de Sorolla ha dicho:—Yo no dibujo más; yo quiero pintar; yo iré detrás de Sorolla donde él quiera, para ser su discípulo; yo le pagaré lo que quiera.

Nada de eso nos extraña. Sorolla es un pintor plenamente original, que no pertenece a escuela ninguna extranjera, y al cual los mejores maestros, quitándole el sombrero, le aclamarán por maestro.

Pues lo mismo que en esa dirección de la actividad, los españoles pueden ser maestros en todas. Se dudaba que hubiera aquí aptitudes para la ciencia experimental, y Cajal dejó asombrados a los extranjeros cuando les ofreció los resultados de su obra poderosamente genial.

¡Volved la espalda con ira y desprecio hacia los pesimistas que os hablan de la irreparable decadencia del alma española!

DESDE CHILE

CARTA A UNA HERMANA

Querida hermana: Acuso recibo a tu grata de 26 de Enero.

Sin duda alguna han producido el fruto que deseaba los Catecismos librepensadores que mandé a esos pueblos; pues tú, católica apóstolica, uniendo tus ruegos a los de nuestra querida madre, suplicas a tu hermano, al que os adora, que no haga una caridad, que no practique la virtud.

Si; mi querida hermana, es una obra caritativa tan grande sacar a un preso de la cárcel, como dar una limosna a un pobre. Lo que yo he hecho mandando esos libros, no es un mal, como tú y nuestra querida madre así lo comprendéis, es un bien; procuro, y es mi ideal, instruir al pueblo para que sepa sus derechos, que están ligados con sus deberes, que sepa que no es esclavo, conociendo todos los cuentos que le refieren, para ser dueños de su voluntad y su soberanía.

Me dices que no me preocupe de hacer propaganda antireligiosa, y precisamente es lo contrario, pues soy religioso y apruebo la religión si ésta es la justicia, la razón, la libertad; pero combato al catolicismo porque no puedo admitir las mentiras que adopta, las leyes que dice son divinas y fueron hechas por hombres semisilvajes, propias para gobernar a los incultos de aquella época, como serían buenas para dominar a un pueblo de esclavos y salvajes hoy, pero no a un pueblo culto y civilizado.

He mandado esos libros (que tú llamas herejes) a las personas más entendidas de esos pueblos. No trataré de convencer con ellos a seres que haciendo caso omiso de su pensamiento, que es el que conduce a formarse idea cabal de las cosas, se guían sólo por puro sentimiento y se lanzan ciegas sobre lo que se presenta a su vista, lleno de atractivos y colores, de majestuoso esplendor.

La mentira la verás siempre llena de adornos, en cambio la verdad se presenta siempre amarga a toda imaginación pobre, grande como lo que es al que la sabe apreciar, y para admitirla, no sólo es preciso tener corazón, sentir, hay que pensar; pensando se conoce, y un conocimiento eslabonado con otro, produce la Ciencia, que analiza, investiga, demuestra, rechaza lo absurdo, lo falso y admite lo justo, lo razonable, la justicia, la verdad.

Me dices que debemos seguir las doctrinas que nos enseñaron nuestros padres, que debemos creer.

LIGA REPUBLICANA ANDALUZA

Se ha constituido una Liga republicana andaluza. En el Manifiesto que acaba de publicar se lee lo siguiente:

Una reunión celebrada en Madrid el día 15 de Mayo último (en casa de Salmerón), acto al que asistieron los Presidentes de las Juntas provinciales de Unión Republicana de Almería, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga y Sevilla, al mismo tiempo que los representantes en Cortes del Partido republicano andaluz, sentó las bases de esta Liga, nombrando la Junta, en cuyo nombre cumplimos el grato deber de notificar a nuestros correligionarios andaluces los acuerdos adoptados.

El primer acto de fe de existencia lo celebrará la Liga andaluza el 1.º de Julio en Sevilla.

De esperar es que aquel país esencialmente libre, responde al inspirado llamamiento que le han hecho sus corifeos en el Manifiesto, que termina con estas líneas:

La Liga republicana andaluza se funda para concertar los esfuerzos de todos los republicanos de la región, poniéndolos al servicio de toda clase de empresas. Tiempo es ya que un partido como el nuestro recabe y ejercite su derecho a influir en los destinos de la Patria donde quiera que esos destinos se ventilen. No nos avenimos con la pasividad que atrofia, ni con el atomismo que disgrega, ni con la indiferencia que embota. Preferible es la lucha con honroso vencimiento á la muerte, y necesario no esperar la salvación sino de nosotros mismos.

Si á la voz de Cataluña las demás regiones despertaran, que no sea Andalucía la última en secundar la magna obra allí iniciada por el señor Salmerón. Al contrario, trabajemos todos sin descanso, para que Andalucía, la primera en turno á ser conquistada por la República, coopere eficazmente al cumplimiento de los altos fines de la regeneración de España.

Sevilla 15 de Junio de 1906.—Por la Junta organizadora de la Liga regional andaluza de Unión Republicana, el presidente, José de Montes Sierra.—El secretario, Pedro Gómez Chacón.

NO QUEREMOS DINAMITA!

Hablando del anarquismo el Ministro Quirós, ha dicho «claro está que es un asunto este, en que deben fijarse mucho los Gobiernos, pero creo que, tanto el atentado de la calle Mayor como los que le han precedido, no han sido obra exclusiva del anarquismo, sino que hay otros elementos, como el dinero, interesado en que España esté siempre en un estado de alarma.»

En pro de esta tesis apunto el detalle de que hay anarquistas que tienen depositadas en un Banco pesetas 500.000.

Quirós ministro.
(«Dineros mañana 14 Junio.)

No la queremos! Mejor dicho: no la queremos fuera de aquellos casos en que facilita el trabajo rudo de los infelices canteros que, bañados en sudor y extenuados por la fatiga, tienen que buscar el sustento desgajando las entrañas de las rocas.

No la queremos fuera de aquellas ocasiones en que su empleo favorece la obra de cultura que el progreso impone, y en la cual puede desempeñar y desempeña el papel de auxiliar muy importante.

Porque, fuera de este concepto, ¿qué objeto y qué consecuencias tiene el uso de la dinamita?

Objeto, el de la destrucción de los organismos en disgregación horrible; el de convertir cuerpos más ó menos jóvenes, pero llenos de vida, de jugo substancial, en masa palpitante, sangrienta, denegrida, espantosa, de carne desgarrada, de huesos y cerebros machacados...

Consecuencias, las de destruir inocentes en lugar de culpables, dado el hecho de que contra culpables se empleara.

No, no es esta la manera de redimir á la humanidad! No son estos los medios á que deben recurrir los hijos de la luz, los apóstoles del bien, los partidarios de una revolución moral y aún material que desarraigue el árbol de las injusticias sociales, plantando en su lugar el de la fraternidad humana.

Por ventura, y aún suponiendo que la dinamita manejada por manos criminales conculgara con algunos tiranos, ¿habría dejado de existir la tiranía?

¿No comprenden los dinamiteros que los efectos de sus manejos resultan altamente perjudiciales á la libertad, pues que hasta de los reos hace mártires arrojados hacia ellos la conmiseración y hasta el amor de sus contrarios?

¿No ven esos desdichados terroristas que su proceder es contraproducente para obtener hasta aquellos fines que en su apasionamiento pueden considerar más legítimos?

Comprendemos que en los momentos solemnes de una imponente revolución, cuando las pasiones se enseñorean de las muchedumbres, cuando los gritos ensordecen las conciencias, cuando la ira se desborda, cuando el humanitarismo se duerme, cuando se atrofia la razón, cuando el sentimiento se esconde, cuando del ser civilizado no queda ni el recuerdo, viniendo á sustituirle la bestia sanguinaria, comprendemos, repetimos, que

se recurra á todas las armas de destrucción y de ruina, sin reparar en si el golpe mortal cerceña la cerviz del delincuente ó del que nunca ha delinquido.

Y lo comprendemos, porque en esos instantes supremos, no es el hombre el que lucha, es la fiera acorralada en el estrecho círculo de la desesperación producida por innumerables hechos criminosos contra ella realizados.

Es la hiel retenida durante muchos lustros, que se desprende á raudales hasta formar el negro mar de las olas gigantes, revueltas y espumosas, donde se ahogan en gran parte los éfnicos impudores del despotismo, y las insultantes carcajadas de la explotación, y los desplantes y arbitrariedades del abuso, y la crueldad y el abandono de la indiferencia...

¿Porque es algo, aunque desconsolador, es perado; aunque despiado, lógico; aunque monstruoso, justo!

Pero que, á sangre fría, sin que el fuego que se escapa de los otros pechos acreciente el del nuestro é incendie la sangre en nuestras venas, consumiendo hasta el último ápice de nuestra generosidad; sin que nuestro cerebro ceda el paso á la locura, ni al delirio nuestro racionino; sin que esto pase, no podemos aceptar, ni menos aplaudir esos bárbaros atentados contra la obra natural, producto ciego de instintos de hiena que no pueden alentar en corazones democráticos, en álmias ansiosas de adelanto y perfección.

¡No! ¡No es ese el camino para obtener el logro de las vindicaciones populares!

Además, el procedimiento es tan feroz como cobarde y antipático.

El revolucionario ataca, mata, incendia; mas, presenta su cuerpo descubierto para que sirva de blanco al acero y al fuego de sus enemigos.

En cambio, el dinamitero acecha en la sombra á la víctima de antemano designada, importándosele un ardite que con ella sucumban centenares de inocentes, y cuando ejecuta su terrible fallo, se escabulle vergonzosamente, buscando un refugio en la bondad de los mismos á quienes no hubiera vacilado en sacrificar si se hubieran hallado al alcance de su bomba...

¡Imposible! ¡Imposible! No podemos admitir, ni aún partiendo de las hipótesis más favorables para los terroristas, su conducta de tigres traicioneros.

Pero, ahora se nos ocurre pensar que estos seres no proceden por su cuenta. En realidad, son instrumentos más ó menos inconscientes, que obedecen al movimiento que les imprime un brazo poderoso que se oculta en las penumbras del misterio...

Y este brazo no puede ser el de los desheredados de la suerte, porque á nadie más que á ellos perjudican los atentados dinamiteros, puesto que cada uno les arrebató una parte de la libertad que con tantos sacrificios conquistaron.

Y no puede ser el de los industriales, porque la explosión de bombas paraliza las industrias.

Y tampoco el de los comerciantes, porque el terror aleja al capital que da vida al comercio.

Y no puede ser la milicia, porque esta también sufre los rigores de la dinamita...

¿Qué clase social será entonces la que cargará en secreto la aborrecida bomba, para producir con ella el retroceso, retraído por el espanto que permite se merme la libertad?

Recapaciten nuestros lectores, vean quienes salen ventajosos con estos infames manejos, y sabrán de dónde proceden los dinamiteros y las bombas que siembran la muerte en nuestra desdichada nación.

Atendiendo á las razones enumeradas, nosotros repetimos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡¡¡No queremos dinamita!!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA
(De *El Gladiador*, de Barcelona, órgano de la Sociedad Progresiva Femenina.)

JUSTICIA INMANENTE

Recordamos aún temblando de indignación como el día de la catástrofe de Cavite la gente que venía de los toros en Madrid, leía con estúpida indiferencia el telegrama de aquella batalla naval, interpretándolo muchos aún como una victoria.

El absolutismo produce por todas partes los mismos efectos.

El rebaño de hombres manejado por el clérigo ruso, hace lo mismo que el rebaño de hombres gobernado por el clérigo español.

He aquí la prueba en unas líneas que publicaba un periódico ruso:

«Petersburgo 6 de Enero.—Diriase que hoy lo ha olvidado todo San Petersburgo; la capitulación de Port-Arthur, la guerra los asuntos políticos, todo. Hoy empiezan las grandes fiestas de Noel y de Año nuevo.»

Indignada la *Russ*, de Petersburgo, escribe: «La alta sociedad rusa, llenando los teatros, los restaurantes elegantes y los bazares de Noel el mismo día de la capitulación de Port-Arthur, parece que olvidó que la bandera rusa caía en Port-Arthur, que los muertos esperaban el entierro, que los heridos, gimiendo, estaban privados de socorros, de médicos y farmacéuticos, que todas las casas eran ruinas, que los navios desaparecieron en llamas, que las calles exhalaban la podredumbre de los cadáveres.

«El mismo día de la capitulación de Port-

Arthur, después de saberse oficialmente la noticia en Petersburgo, la sociedad de Cronstadt divertíase en el concierto del Club de la Marina. Con semejantes sentimientos no es posible esperar que se cumpla ninguna grande obra nacional.»

En vano pretender que esas sociedades perdidas escapen á los hachazos de la inexorable Justicia...

Después de escrito eso, se ha producido el desquiciamiento del Imperio ruso, y muchos de los que se divertían en las fiestas á que se hace referencia en el sueto, han volado por los aires hechos añicos por las bombas al estallar.

Si creen los responsables de nuestra catástrofe que no les llegará también su San Martín, es porque los cerdos no llegan nunca á tener conciencia.

SOBRE EL TERRORISMO
PARRAFOS DE UNA CARTA

Aquí no queremos seguir la paciente labor educadora y organizadora del socialismo alemán, y en cambio todo lo esperamos del violento azar del estallido de una bomba, que lo mismo sirve para matar á un rey que para servirle de pedestal que le asegure en el trono.

Estas gentes atacadas de la más peligrosa de las locuras (locura contagiosa), sólo pueden servir á la causa de la reacción, y nosotros los republicanos que queremos edificar, debemos estar en la vanguardia para combatir á los que sienten la locura de la destrucción sin finalidad práctica alguna y sólo por placer. No debemos hacernos cómplices ni con nuestro silencio.

Yo creo que sólo el amor salvará la humanidad, y el odio debe ser exterminado. Yo recuerdo una frase de usted en aquel banquete que en 1888 nos dió la Sociedad La Luz, sociedad librepensadora (primer núcleo anarquista de Barcelona). Allí usted, contestando á los violentos discursos de aquellos obreros anarquistas dijo usted que: en el mundo no había más que dos clases de hombres, hombres buenos y hombres malos; pues bien, estos terroristas son hombres malos por naturaleza, por locura ó por una educación defectuosa.

Dispense estos desahogos. Suyo afectisimo amigo,
JUAN FRÍAS MARTÍ.

AVANCE LIBREPENSADOR

D. Fernando Lozano: El miedo á la reacción va aquí desapareciendo.

El clericalismo va perdiendo terreno por momentos.

Los entierros civiles y bautizos se hacen con frecuencia, por más que las autoridades y una bandada de palomas, gastando una parte del dinero que sustraen al salario de los obreros que tienen á sus órdenes, trabajan sin cesar para pescar incautos.

Que tomen ejemplo de la valiente librepensadora que el día 5 del presente entró á un hijo civilmente, y el mismo día del año anterior casó una hija de la misma manera.

De esta suerte, con sus propagandas constantes, LAS DOMINICALES van haciendo estragos en los planes de la reacción.

Salud y Librepensamiento.
FELIPE GONZALO.
Desierto, Erandio, 20 Junio.

Contra una desigualdad ultrajante.

Sr. Director del semanario LAS DOMINICALES: En su ilustrado periódico del 22 del actual he leído lo ocurrido en San Vicente de Alcántara.

Para no ofender los sentimientos religiosos de algunos fanáticos romanistas, propongo que los entierros civiles vayan por las alcantarillas y no por las vías públicas.

Del fanatismo religioso á la locura, no hay más que un paso.

Yo siempre creía que los países civilizados se rigen por derechos recíprocos, es decir, que los mismos derechos que disfrutaban los españoles en los países extranjeros, los extranjeros deben disfrutarlos también en España. Ergo, como los españoles católicos romanos tienen perfecto derecho de celebrar su culto en todos los países protestantes, sin que nadie les moleste, no comprendo el por qué son maltratados en España por los fanáticos romanistas y tanto más, cuanto que en los pueblos protestantes, donde no hay capilla católica, los mismos protestantes ceden su iglesia por las mañanas á los católicos para celebrar su culto.

Pero yo olvidaba que España ha sido el país clásico de la mal llamada Santa Inquisición con sus tormentos y hogueras, *ad majorem Dei gloriam*.

En vista de las quejas presentadas de algunos disidentes extranjeros á sus representantes en Madrid, cierto embajador, según me han dicho, decía al ministro de Estado, en tiempo de la reina Isabel II: «Mi gobierno vería con mucho gusto que no se maltratase á sus súbditos por creencias religiosas», ignoro si después ha habido alguna otra notificación diplomática sobre lo mismo.

Según parece, los gobiernos españoles deben ignorar que en los demás países civilizados el primer paso hacia el progreso ha sido proclamar la completa libertad de conciencia, porque sin esta libertad las demás libertades son irrealizables.

UN DISIDENTE.
Málaga, Junio 1906.

GRACIAS

Nuestro director agradece mucho las felicitaciones que ha continuado recibiendo por su elevación á la presidencia de la Junta Municipal.

Sirvan estas líneas de público testimonio, de la gratitud con que ha recibido y conserva esas demostraciones de afecto.

LOS MAESTROS DEL TERROR

Leed la siguiente proclama del gobernador general de los distritos de Gori y Donchette (Caucaso).

Orden.

Por última vez, ordeno á los habitantes de los distritos de Gori y de Donchette, que recobren la calma y reanuden inmediatamente el trabajo, observando estrictamente la ley.

Anuncio, que publicada esta orden, ya no tomaré medidas de contempornización. Yo tomaré las medidas necesarias para que á la desobediencia á mis órdenes, siga una inmediata destrucción y aniquilamiento de las ciudades y pueblos rebeldes, sin distinguir á los inocentes de los culpables.

Para evitar toda interpretación errónea de esta orden, y por consecuencia, la ruina de las gentes y la efusión inútil de sangre, pondré algunos ejemplos que aclaren el sentido de mi orden.

Á las ciudades donde, después de mi proclama, sea encontrado solamente un fusil, un revólver, un puñal, ó un arma cualquiera, cuya posesión no haya sido declarada y autorizada por la autoridad; á las ciudades donde se refugie un criminal, un desertor, y no se dé conocimiento de ello; donde se haya constituido una autoridad no aprobada por el gobierno del zar, etc., etc., yo enviaré inmediatamente tropas, con la misión exclusiva de devastar y arruinar la ciudad y fusilar á sus habitantes.

Advierto que estas medidas de saludable rigor, serán aplicadas sin contemplaciones; por eso, espero que la parte prudente de la población empleará todas sus fuerzas en evitar la ruina total del país y en prevenir la efusión de sangre.

El gobernador general,
BAONER.

¿Veís los verdaderos maestros del terror? Con la enseñanza dada por estos bárbaros devotos de Cristo, que han abundado en España como en Rusia, á punto de que el hijo de D. Carlos, se ha ido allá á comulgar con esos sus hermanos en maldad y tiranía, ¿qué de extraño es que haya entre las gentes del pueblo quien les imite y copie su terrorismo?

La historia de sangre, de crueldad, de tiranía que ofrece la monarquía cristiana, esa barbarie de los verdugos del trono y el altar en Rusia como los que hubo en España; esa es la maestra del terrorismo anarquista.

Los que han arrasado y destruido en nombre de Dios, son, los que han engendrado y parido los que destruyen y arrasan en nombre de la anarquía.

OBISPO DESLENGUADO

Recordamos de *El País*: Sermón escandaloso: *¡Y las autoridades liberales!*—Guadix 29 (3,15 t.)—El obispo ha predicado hoy en la catedral, con motivo de la festividad de San Pedro. El sermón de este prelado escandalizó al auditorio. Jamás se ha dicho desde el púlpito tanto impropio contra las autoridades, ni se ha empleado un léxico más abyecto y repugnante en la cátedra del Espíritu Santo.

El obispo habló de los políticos, y luego de decir que no era malo el ser político, maldijo á los llamados liberales y demócratas, considerándolos más despreciables que á los criminales presidibles. Con motivo de las reformas que la opinión exige de los gobernantes, abominó de los que pretenden la separación de la iglesia y el Estado, y de los que abogan por la secularización de los cementerios.

Para los gobernantes tuvo frases feroces. Los llamó hipócritas y enemigos de la nación y de la familia. Sólo admite este prelado, á juzgar por su escandaloso discurso, la política que manda hacer el Vaticano á sus siervos. Hay que demostrar á la faz de los liberales enemigos de la iglesia—dijo—que nos enorgullece el título que nos dan de clericales.

Después de molar á los gobernantes y á los políticos con frases que no son telegrafiables, le emprendió el tracundo obispo con los periódicos. Para este buen Torquemada, ni el *Heroldo*, ni *A B C*, ni siquiera *El Imparcial*, son periódicos cristianos.

—Yo niego mi bendición y anatematizo—dijo—á los herejes que lean estos heréticos periódicos.

En fin, el predicador se despachó á su gusto. Lo extraño es que no hubiese autoridad civil alguna, y eso que en el templo todas estaban representadas, que se atreviese á llamar la atención al deslenguado obispo. Tales autoridades limitáronse á salir del templo con las orejas gachas y el rabo entrepiernas, como el zorro de la fábula, lamentándose en voz baja de la conducta del prelado y poniendo en duda el equilibrio de sus facultades mentales.

Por el contrario, los reaccionarios y clericales se mostraban satisfechísimos y gozosos del coraje de su pastor. «Con media docena como éste—decían algunos—no se mostrarían tan soberbios los liberales y otro sería el poder de la iglesia en la España católica.

No estaría de más que las autoridades superiores se informasen de lo acaecido hoy en la catedral de este pueblo, pues es evidente que

hay en ello materia procesable de sobra, si no para encarcelar á un obispo, cuando menos para enviarlo á las misiones del Muni.»

No; lo que procede es quitarles el púlpito, quitarles la iglesia, como acaba de hacerse en Francia.

Muerto el perro se acabó la rabia.

EQUIVOCACIONES

Don Fernando Lozano: Existe en este pueblo un tonsurado, que para la carrera que ejerce no tiene precio.

Dijo el otro día un sermón y se equivocó cuatro veces. Hizo una procesión y fué un disloque de disorder.

Metió á cantar á dos devotas y lo hicieron tan mal, que se fieron hasta las piedras.

Mi procesión es LAS DOMINICALES, que son las que me han dado la poca ilustración que tengo.

Salud y República.
JOSÉ RUIZ VALERO.
Pruna 25 de Junio de 1906.

GALILEO

(Al eminentísimo Dr. D. Manuel de Tolosa-Latour, en prueba de gratitud.)

Del planeta que habita, el movimiento bajo sus plantas conmovido siento, y sin miedo al fanático creyente difunde tan feliz descubrimiento.

Desde este instante vaciló el cimiento frágil de dogma que quedó impotente, y de entre las tinieblas, refulgente, brotó la luz del Librepensamiento.

La grey romana, al ver su precipicio, al hombre ilustre, de saber profundo, condena por hereje á vil suplicio; pero en vano fué un odio tan inhumdo, la barbarie cruel del santo-oficio delatou su existencia, mas no el mundo.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

SANTOS EXCESOS

Embotrarcharse, jurar, darse de puñaladas; he ahí la santa ocupación de nuestros mayores en los santos tiempos pasados.

Habla Mestre Martínez de la devoción que habla en Madrid y estos contornos, por San Blas, y de las sendas gómericas que se hacían en su honor.

Entre las más célebres se contaban las que se celebraban en el pueblo de Meco y asistían los estudiantes de la Universidad que entonces estaba en Alcalá.

Mozos del pueblo y estudiantes aprovechaban la romería de San Blas para disputarse las mozas que con un ojo decían que si á los mozos y con el otro que también á los estudiantes de Alcalá, por lo cual había cada *jollin* que á muchos les costaba ir al otro mundo, sin que les valiera la *Bula de Meco*.

Una de esas broncas más célebres acaeció á fines del siglo XVIII, y de ella habla así el Sr. Martínez.

«Cuéntase que cuando los estudiantes de Alcalá estaban bailando con las jóvenes de Meco, á despecho de los naturales del pueblo, el estudiante *Solanillas*, que tocaba una guitarra, entonó la siguiente copla, que aún se repite en el pueblo de la Bula:

En Alcalá de Henares
los estudiantes,
á las niñas bonitas
dan por guantes,
Anda, morena,
vete con estudiantes,
no te dé pena.

A cuya seguidilla contestó un mozo con esta otra, que también ha quedado de repertorio en el pueblo:

Fiate de estudiantes,
que irás segura
como pájaro en mano
de criatura.
¡Ojo, tirana!
no vuelvas trasquilada
yendo por lana.

Terminar esta copla y empezar entre estudiantes y mozos una horrosa lucha, todo fué uno.

Se registraron más de treinta heridos, la mayor parte graves, y quedaron en el campo siete muertos.

La última riña que se dedicó á San Blas en Meco fué el año 1836, y no se repitió porque la Universidad se trasladó á Madrid.»

Veis, por consiguiente, que en aquellos tiempos de beatitud y santidad no había que echar bombas para que acaecieran hecatombes, bastaba tener devoción por San Blas y demás bienaventurados de la corte celestial, á los cuales, en veinte mil pueblos españoles, se prestaba la misma devoción, y se les festejaba con las mismas borracheras y las mismas puñaladas.

¿Y pensar que en el último Congreso Internacional de París, al que concurrieron millares de hombres y mujeres de todos los países, sin faltar algunos anarquistas, no hubo ni una puñalada ni una sola borrachera!

Librepensamiento en acción.

«El veterano D. Luis Linares y Linares falló anteayer en esta ciudad después de un ataque de apoplejía.

Era nuestro querido amigo Linares un hombre todo corazón, todo nobleza; no tenía un enemigo. En ideas siempre fué un convencido librepensador y un entusiasta republicano.

Con las armas y con la pluma defendió en cuantas ocasiones hubo necesidad nuestras doctrinas.

Al acto del entierro, que fué puramente civil y se celebró ayer tarde, asistió gran concurrencia de amigos y correligionarios.

Como el Sr. Linares pertenecía al ejército, pues era oficial graduado de capitán, un piquete de tropa de esta guarnición hizo los honores que mandan las ordenanzas.

Reciba la familia del finado la expresión de nuestro sentido pésame.»

(De *El Ideal*, de Lérida.)

Imprenta y encuadernación de E. Raso, Vergara, 18.